

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año III. 28 de Diciembre de 1891 Núm. 141

SUSCRIPCION

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director

PROFESORA

DE

ALEMAN O FRANCES

en casa ó á domicilio

honorarios módicos.

HERREROS, 24, BAJO,

BANCO VITALICIO

DE CATALUÑA.

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMA FIJA

DOMICILIADA EN BARCELONA,

Calle Ancha, 64.

Capital social: 10.000,000 de pesetas.

Activo. Ptas. 13.947.554 88

Reservas aplicadas á los

riesgos en curso. 3.032.439

Riesgos en curso en 31

Diciembre 1890 35.555.644

Importe de las primas

anuales 1.373.144 95

Siniestros pagados du-

rante el bienio de 1889 90 » 732.406 93

Inspeccion General en Murcia, Lucas, 3

Agencia en Mula, J. E. Maluenda

EL NOTICIERO DE MULA

LA VERDAD.

La verdad en este mundo es un artículo de ilícito comercio, que la sociedad decomisa de propia autoridad.

Cada hombre es un carabinero.

Y, sin embargo, la verdad se busca por todos lados como un bien precioso.

Pero, cuando el hombre se la encuentra cara á cara, retrocede espantado.

Y es que en la verdad se encuentra casi siempre una gota de hiel, y el hombre tiene un paladar tan delicado, que no puede resistir su amargor.

La imperfectibilidad humana, es la primera base de esta desdicha.

El hombre, vanidoso por costumbre y soberbio por instinto, ha levantado un altar á sus encantos, y cuando una verdad pone ante sus ojos el claro espejo de sus fla-

quezas, retrocede indignado, echando la culpa al desvergonzado cristal.

Porque cree imposible que se encuentre un solo tilde en su bellísima persona, tan bien acabada, y construida á su gusto.

Por eso la verdad amarga, le escuece tanto.

Por eso los hombres nos echamos de continuo incienso.

Todos vemos la paja en el ojo ajeno y no vemos la viga en el nuestro.

Y, por eso, también, nos reimos tanto del prójimo, al mismo compás que el prójimo se rie de nosotros.

Y censuramos á los demás, con un aplomo y con una seguridad, tan dignas de lastima, que si un solo momento brillara, un rayo de luz en nuestra vanidosa y dormida inteligencia, no podríamos por menos de soltar la carcajada, teniendo á renglón seguido, compasion y pena de nuestro desdichado individuo.

Afortunadamente, no lo vemos, y muy creídos de que valemos algo, seguimos nuestro derrotero con una audacia digna de mejor fortuna.

Por eso hacemos tantas veces el oso, el pavo, y otros animalitos de peor especie.

Si viéramos con gusto la verdad, nos horrorizaríamos al hacer tan divertidos papeles.

Pero, ni la vemos ni la queremos.

Y solo las verdades agradables son las que aceptamos como moneda corriente.

Verdad es, y esta si lo es, que tomamos por verdad todo aquello que nos halaga.

El incienso que se quema en nuestro altar, siempre lo creemos justo y de calidad superior.

Alabadle á un artista sus obras; aplaudid á un orador el párrafo mas brillante de un discurso; decid á una madre que sus hijos son be-

llos ó discretos, y el artista os tenderá la mano; el orador será vuestro amigo, y la madre os dedicará la sonrisa mas bella de su repertorio.

El amor propio satisfecho es un plantel de flores.

Pero, censurad á cualquiera, aunque la censura sea justa; sacad á la pública palestra el defecto mas insignificante de un hombre, y el odio mas encarnizado saltará sobre nosotros.

Habéis estropeado el altar de sus ilusiones, y eso no puede perdonarse por los locos que habitamos esta jaula.

¿Y las mujeres?... Oh! las mujeres, perdonan mucho menos las verdades amargas.

Para estar bien con ellas no hay mas remedio que engañarlas.

Pobres flores de la vida, no pueden resistir el cierzo mas debil.

Necesitan el halago, porque el halago es su vida.

Ademas...

No, no; dejemos á un lado las mujeres en este asunto, por aquello de: galanteria obliga.

Pero, lo cierto es que la verdad no podemos tragarla.

Por eso la hemos arrojado de la ley social y la hemos metido de patitas, dentro del código penal.

¡Tan pequeños somos!

Y es que el hombre, que tiene que atravesar por tantas desdichas, en el calvario de la vida, no quiere aumentarlas con la desilusion de sus miserias.

Por eso rechazamos la verdad, y vivimos engañando y siendo engañados.

¡Asi anda ello!

FERNAN-PEREZ.

PALIQUE DE LA SEMANA

Tengo el constipado padre.
Con este maldito tiempo,
con el agua que ha caido
y con todo ese cortejo
tan propio y tan peculiar
de la estación del invierno,